

¡Proletarios de todos los países, uníos!

BASES DE DISCU-
SIÓN:

LÍNEA ORGANIZATI-
VA Y CONSTRUC-
CIÓN

COMITÉ PERMANENTE

**PARTIDO COMUNISTA DE ES-
PAÑA.**

¡Proletarios de todos los países, uníos!

INTRODUCCIÓN

"Todas las luchas revolucionarias del mundo tienen por objetivo tomar el Poder y consolidarlo".

Pte. Mao Tsetung.

"Cambiar el mundo, querido Sancho, que no es locura ni utopía... sino justicia".

M. de Cervantes, El Quijote

En el Mundo de hoy, continúa expresándose la contradicción principal entre las naciones oprimidas y el imperialismo. Como expresión de dicha contradicción principal, que ha venido desenvolviéndose desde que el capitalismo alcanzara su etapa superior y última, se está desatando, cada vez con más virulencia, su siniestra ofensiva contra los pueblos y las naciones oprimidas por el imperialismo; en los propios países imperialistas, el proletariado y las masas oprimidas, sufren a su vez el deterioro de su situación y la negación de sus derechos y conquistas alcanzados. Así, amanecemos diariamente con la noticia de nuevas guerras de agresión, matanzas, desapariciones, genocidios y olas de refugiados y desplazados, que de nuevo son protagonistas en las naciones oprimidas y pueblos de todo el orbe.

Millones de obreros de los propios países imperialistas, son arrastrados hacia el aumento de su explotación y opresión y condenados al desempleo, perdiendo derechos y conquistas y negándoles los mínimos derechos de subsistencia. A esta misma situación son arrastrados y sufren, sectores de las de-

nominadas “*clases medias*” -sectores de la burguesía media y pequeña y de la aristocracia obrera- que, inconscientes, soñando con la regresión y atraídos por los cantos de sirena de los mistificadores de turno, no ven que ese es el único futuro que les ofrece el imperialismo, tras su ruina, son avocados a creciente proletarización.

La actual situación mundial refleja cómo el imperialismo se acerca, en proceso dialéctico, a la tercera fase de guerras de alta intensidad, en la agresión imperialista mundial, en colusión y pugna con el resto de las potencias imperialistas caducas y emergentes, por un nuevo reparto del mundo. Este avance hacia una nueva conflagración mundial, lo encubren bajo la pantalla de “*guerra global contra el terrorismo*”, cuando en realidad lo único que enmascaran, no es otra cosa que una escalada más en el proceso de guerra de rapiña imperialista, encabezada por quien se ha proclamado gendarme mundial: el imperialismo yanqui.

Cuando en algunos países, como en el Estado Español, aún no se han extinguido las consecuencias del proceso cíclico, de la crisis de la década pasada, ya se comienza a vislumbrar una nueva caída en la producción y el decrecimiento, que anuncian un nuevo proceso de crisis económica, financiera, política, militar, etc. Es en esta coyuntura en la que se está viviendo la peor pesadilla y borrachera imperialista: el “*fracaso de la globalización*”.

La crisis imperialista se desenvuelve entre recuperaciones transitorias y grandes hundimientos. Su sistema evoluciona, porque en él rigen las leyes del capitalismo, pero, en su fase imperialista, su evolución se puede equiparar a los efectos de una piedra al caer en un estanque de agua: se da por ciclos, en el que el posterior es más grande que el anterior. Ciclos críticos que, teniendo en cuenta las fases de todo ciclo crítico, consta de cuatro partes: período de recuperación, de expansión, de crisis y de estancamiento. La recuperación genera un avance y este avance genera una nueva expansión, que aumenta gradualmente y, a esa situación le sigue una nueva crisis que hace reventar el sistema y, de nuevo viene el estancamiento y la recesión. Este es el proceso que, cada diez años, se desenvuelve en la economía capitalista.

A pesar de que hoy nos regalan los oídos y nos hablan de que se está produciendo una cierta recuperación, persiste la recesión y en esa situación se siguen desarrollando USA y la UE, al igual que China. Siguen dorando la píldora con nuevos inventos de la llamada ingeniería económica, como las denominadas “*cripto divisas*”, aunque lo fundamental es persistir en los recortes, principalmente sociales, con el objetivo de desarrollar nuevos procesos de

acumulación originaria de capital que, como siempre se ha producido desde el triunfo de la base económica fundamentada en la ganancia, ha sido legalizando el robo, la rapiña y la esquilación. Nos dicen que todas estas medidas son necesarias para superar las consecuencias de la “*crisis financiera*”. Cuando nos hablan de que China está bajando su PBI, nos dicen que es “*desaceleración*” ¿Es que la desaceleración no se está dando en la economía mundial, cuando se han perdido más de cien mil puestos de trabajo en el sector industrial? Siguen tratando de manipular la realidad y las cifras a su antojo.

La realidad es muy distinta a como la pintan. La superpotencia yanqui se debate en una recesión económica con serio riesgo de depresión. Se hunde en la generalizada reaccionarización de la sociedad y la defensa de lo privado. Al mismo tiempo, desarrolla una creciente militarización genocida contra la otra superpotencia atómica, la Rusia imperialista. Se entrampan en sus objetivos estratégicos de cerco y aislamiento de los rusos, apuntando a su vez contra la emergente potencia imperialista China y sus planes de convertirse en nueva superpotencia mundial.

Aunque EE.UU. se mantiene en el 5 % de crecimiento anual, éste se desarrolla en proceso desigual. Así, la transnacional Ford se muestra a la baja en un descenso del 10 % en el 2014 y, según la Asociación de Empresas Europeas, registró 250 millones de \$ en pérdidas.

Persiste el desplome de la economía basada en la ley de la máxima ganancia con el mínimo coste. La economía capitalista, en Rusia y América Latina, que sigue por los mismos derroteros. Los males que aquejan a la economía globalizada recorrerán el Mundo dominado por el capitalismo imperialista agonizante dominante.

A pesar de todo, el imperialismo yanqui sigue pavoneándose y mostrándose prepotente y chantajista, continua siendo la principal amenaza del proletariado y los pueblos del Mundo. Solo o coaligado a otras potencias imperialistas, en medio de agudas contiendas busca perpetuarse como superpotencia hegemónica única. USA y Rusia poseen el 95 % del total de armas nucleares, y el resto, el 5 %, entre países europeos, China, Pakistán e India.

Las capacidades operativas de las fuerzas estadounidenses en Asia Pacífico son magnificadas por tratados bilaterales de defensa con Australia, Corea del Sur, Filipinas, Japón, y Nueva Zelandia, y acuerdos con otros socios. Por si esto fuera poco, EE.UU. tiene alrededor de 5.200 ojivas nucleares desplegadas en una triada invulnerable de mar, tierra y aire. La extensa capacidad que tiene

EE.UU. la ven los chinos como instrumento para dañar intereses económicos de China, a pesar de que EE.UU. siga siendo el mercado más importante de China. Por otra parte, EE.UU. es una de las fuentes de inversión extranjera directa y tecnología avanzada, más importante de China. El gendarme yanqui, con pies de barro, se hunde en medio del genocidio que perpetúa en Oriente Medio, Ucrania, Palestina, Irak, Afganistán, Crimea, Yemen, Siria y últimamente apunta sus armas contra Corea del Norte, y África.

Rusia, se ve amenazada por EE.UU. a través de bases militares y apoyo a otros países de lo que fueran sus satélites. Vive hoy una situación similar a la Rusia zarista de antes de la Revolución de Octubre, con respecto a otros países más avanzados. Se empeña en recuperar posiciones perdidas, se afana en sustentar su economía en empresas estratégicas estatales y la exportación de materias primas como gas y petróleo.

Frente a la superpotencia de USA, trata de renacer Rusia y se levantan nuevas potencias imperialistas -como China- que avanzan hacia la conformación en el mundo de una nueva bipolaridad; potencias que tratan de atraerse y ganar para su causa, bien por la fuerza, el chantaje económico o la diplomacia, “*el campo intermedio*” que rodea los países imperialistas. Tal y como el Pte. Mao señaló, entre las superpotencias imperialistas, la dominante y las emergentes, “*hay un campo intermedio, las naciones oprimidas, y quién lo controle logrará superioridad estratégica y se lanzará a la III guerra mundial*”; además otras potencias del II mundo como: Alemania, Japón, Francia, etc., se hundan en medio de la crisis general.

La esencia de los acontecimientos ocurridos en el 2015 en Francia, es que la guerra de agresión está de regreso a su casa. Han sido actos de guerra que han golpeado al imperialismo francés en su propio suelo y han **remecido** al resto de los países imperialistas de la UE, de la Europa de la vergüenza, de las concertinas en sus fronteras, de las “*devoluciones en caliente*”; de la Europa insolidaria con las mareas de refugiados que huyen de las guerras generadas por los países imperialistas. Todas estas situaciones generadas dentro y fuera de sus fronteras, han “*estremecido el débil equilibrio político europeo*”. Por otra parte, queda claro que, la masiva utilización de los medios de propaganda, de los representantes del imperialismo francés y del resto de los países de la UE, lo que buscan es manipular a la opinión pública, porque necesitan crear opinión pública favorable a la intervención militar imperialista. Guerra de agresión que enmascaran como “*guerra contra el terrorismo del IS*”.

La denominada “*guerra contra el terrorismo del IS*”, sucede en una región del mundo de gran importancia política, económica y militar para la estrategia hegemónica del imperialismo yanqui y sus aliados europeos, lo que se denomina “*Medio Oriente Ampliado*” es región vital para mantener su hegemonía ya que comunica tres continentes. Esta región ha devenido en centro estratégico de la disputa imperialista por su importancia militar y sus reservas de petróleo, región donde las masas han venido desarrollando una creciente resistencia armada contra el imperialismo en medio de grandes, complejas y persistentes luchas, que se entrecruzan con conflictos de todo tipo, que se desarrollan también como guerras locales o regionales que son azuzados por el imperialismo. Es, a su vez, el “*núcleo histórico del Islam*”.

En Ucrania, Francia y Rusia dialogan sobre “*plan de paz*”. Y Rusia está preocupada; Alemania quiere que ceda Rusia para que se solvente a su favor la crisis generada; se arrecia el chantaje del Banco Central Europeo. Juegan al diálogo, pero sabido es que, cuanto más hablan de paz, más se aprestan a preparar y desenvolver nuevas guerras. Toda esta cháchara no es más que un brindis al sol para aplazar las revoluciones y contener las luchas.

El imperialismo vive una de las mayores crisis de la historia como parte de su crisis general, crisis de sobreproducción -insoluble bajo el capitalismo- y agudiza todas las contradicciones fundamentales de la época en el mundo. La perspectiva es que, en los 50 a cien años, se profundice la crisis imperialista y las masas se levanten, los pueblos se organicen y la tendencia principal e histórica se muestre en mayor organización y luchas conjuntas hacia un salto cualitativo. Salto cualitativo que se dará y llevará a las metas deseadas, si se concretan las vanguardias Marxistas-Leninistas-Maoístas del proletariado en cada país.

Estrellándose y doblegándose de pavor, cada vez que se expresa la férrea resistencia de las luchas del proletariado y de liberación nacional, los imperialistas pretenden vanamente, como nunca dejaron de hacerlo bajo el dominio capitalista, barrer la resistencia del proletariado internacional y los pueblos oprimidos de la faz de la tierra, sueñan con imponer a sangre y fuego su dominio, su expansión y tratan de desarrollar un nuevo plan esclavista mundial. Las masas, no solamente protestan y luchan en Europa, Oriente Medio, y África, lo hacen también por todo el Mundo, denunciando y desenmascarando el sistema imperialista mundial que, con sus títeres arremeten contra la clase obrera y las masas oprimidas, que los juzgará necesariamente con su lucha transformadora. Frente a sus aspiraciones y pretensiones, las luchas de la clase obrera, las masas y las naciones oprimidas del Mundo, en los “*50 a 100 años*”, se impulsa-

rán y desarrollarán, en distinta magnitud, y ascenderán hasta alcanzar un milenio de armonía y libertad.

Vivimos momentos complejos, cruciales, históricos y difíciles, ya que el revisionismo, el oportunismo y el dogmatismo, como avanzadas de la burguesía en las filas de la clase obrera, las masas oprimidas y las naciones oprimidas, continúan entabando el camino de la clase obrera y los pueblos del mundo, hacia su verdadera y real emancipación contra el yugo de oprobio, opresión y explotación. El revisionismo, continúa siendo el obstáculo principal que impide al proletariado la definición, asunción y organización de su propio camino, su avance hacia la Revolución Proletaria Mundial.

El Estado Español se halla sumido en una profunda crisis política institucional y económica. La abdicación del rey, minado por una vida plagada de escándalos y la corrupción que afecta incluso a su familia, le ha obligado a dimitir y ser sustituido por su hijo Felipe. Es evidente que ha sido una maniobra de palacio destinada a asegurar una sucesión “ordenada” que, de no producirse, hubiera sido mucho más difícil. A pesar de ello, la precipitación de su maniobra muestra el nerviosismo latente en las altas esferas del Estado y destinada a asegurar un poco de tranquilidad a la monarquía ante la agudización de la lucha de clases. Así, nos encontramos ante un síntoma clásico de situación revolucionaria, cuya primera puesta en escena fueron las grandes movilizaciones de masas que se vienen dibujando desde la primavera de 2011, y que muestran que los de abajo ya no quieren seguir siendo gobernados como hasta ahora y *“los de arriba ya no pueden tampoco seguir haciéndolo como antes”*.

Unido a la crisis de la más alta institución del estado, los últimos resultados de las elecciones pasadas, no vienen más que a corroborar la crisis política e institucional, de la presente forma de dominación burguesa. Lo pone de manifiesto que la crisis del Estado continua desarrollándose y que el consenso alcanzado con la Constitución del 1978, como alternativa burguesa destinada a contrarrestar la ruptura iniciada, desde 1956, al seno de la forma de dictadura franquista, no cumple otro objetivo que el de perpetuar la dictadura burguesa. Dicho consenso se haya en plena descomposición y declive, motivado por la creciente ruptura en la correlación de fuerzas de clase que las sostenía.

Así, el principal partido de la fracción del gran capital, representada por el PP, se hunde minada por la corrupción y la aceptación de las políticas de austeridad impuestas desde la UE, que están llevando a la destrucción de importantes sectores de la economía, el aumento del desempleo, la creciente desaparición de importantes sectores de la mediana y pequeña burguesía y su

consecuente proletarización, y la constante reaccionarización que niega derechos y conquistas, y aumentan la opresión y la explotación del proletariado.

Otra manifestación más sintomática de esta crisis institucional y política, la vemos en la creciente descomposición del PSOE, caracterizado como el nexo de vinculación de los sectores medulares del capital financiero con el aparato burocrático del Estado y la aristocracia obrera, relación sostenida por el denominado "*Estado del Bienestar*", y que a España llegó, más escuálido, en los años de la transición como cesión del capital financiero dominante ante la creciente lucha obrera y ruptura de las masas explotadas iniciada a mediados de los años 50 del siglo pasado. Por parte, y fundamentalmente, el PSOE ha venido garantizando la participación de la burguesía media y pequeña nacionalistas en el consenso constitucional y asegurado la cohesión, lo que le ha valido ser conjuntamente con el revisionismo, el verdadero eje sobre el que ha girado el bloque del Estado de dictadura burguesa plasmado en la Constitución de 1978.

Pese a que la negación de derechos y conquistas de la clase obrera y las masas, comenzó mucho antes del proceso actual de crisis económica, durante la segunda legislatura del Gobierno de F. González; continuó durante las dos legislaturas de Aznar, a pesar de que quiso neutralizar a la clase obrera con los "*Pactos de Toledo*", su política de criminalización de los sectores nacionalistas de la pequeña burguesía y media, atacaba directamente la posición de la burguesía. El Gobierno de Zapatero que le siguió, pese su intento de tratar alcanzar de nuevo y de recomponer el consenso constitucional, aprovechando el auge de las luchas de masas contra la guerra imperialista en Iraq, su intento fue hecho añicos con la actual crisis; ya que, unido las crecientes movilizaciones obreras contra su reforma laboral y el paro creciente, vino a sumarse el descontento de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía; unos, avocados al ejército de reserva de parados, otros, hacia una creciente ruina y proletarización, que ha sido aprovechado para que tomen de nuevo mayor vigor las reclamaciones de las naciones históricas y el nacionalismo en el Estado español. Obviamente, sería iluso pensar que los sectores de la burguesía media y pequeña que se hunden, enarbolasen la bandera de la única revolución posible: la Socialista.

La crisis económica de la Globalización, que ha traído la política de reestructuración capitalista, dirigida con el consenso logrado en el denominado "*Estado de Bienestar*", ha afectado, fundamentalmente, a la aristocracia obrera burguesía media y pequeña burguesía y que está siendo especialmente virulenta en el Estado Español, es la causa principal que ha desatado la crisis polí-

tica en el Estado y erosionando los principales partidos políticos que han gestionado el Estado: PP y PSOE.

En este año de cambios, en el que se vienen reiterando hasta la saciedad las manidas tesis del imperialismo sobre la democracia y las magnificencias del neoliberalismo, como el único régimen social y económico posible, que puede garantizar los derechos de todos. Año, en que a través de las sucesivas convocatorias electorales, tratan convencer al proletariado y las masas, de que la única vía posible es la de los sacrificios de hoy, sobre los de siempre: *los explotados, que impone medidas más restrictivas sobre el proletariado y las masas, recortan libertades y derechos, y acrecientan el hambre, la miseria y la sobreexplotación sobre los desheredados, mientras que los que controlan todos los recursos económicos, las empresas y la producción mundial, acrecientan sus ganancias.*

Nos repiten con insistencia, que el único cambio posible está en el nombre de quiénes van a gestionar el Estado de dictadura capitalista burguesa, durante los siguientes cuatro años, bajo las imposiciones del neoliberalismo imperialista más reaccionario. Buscan, en definitiva, que los siguientes gobernantes sigan fieles a la dictadura burguesa, dictadura del gran capital imperialista monopolista parasitario. Atravesamos momentos concluyentes en que los servidores del gran capital imperialista, desatan nueva pugna convirtiendo en arena de contienda al proletariado y las masas explotadas, para hacerse con su control y continuar poniéndonos al servicio de esta caduca sociedad capitalista imperialista y parasitaria.

Nos han reiterado, hasta la saciedad, que la raíz de la crisis está en que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, que, en la clase obrera, sus salarios y su baja productividad, están las causas de la crisis y el cierre de las empresas, por ello ha sido necesarias las reiteradas reformas del mercado del laboral. Los plumíferos del estado capitalista siguen propagado dichas falsedades sobre las causas de las crisis y del cierre de empresas. Pero ¿dónde se pagan los salarios más miserables de la UE? ¿Dónde la precariedad laboral y la sobreexplotación es más infame?

Las leyes económicas son inexorables y el poder político de los imperialistas no pueden evitar que cumplan, cobrando a la sociedad el que produce socialmente millones y millones de productos, pero en lugar de beneficiarse de éstos para su supervivencia y progreso, sean unos pocos parásitos explotadores sus dueños, que esclavizan a millones de expropiados, mientras la producción social y su desarrollo solo se impulsa para llenar las arcas capitalistas.

Son las relaciones de producción basadas en la opresión y explotación y la anarquía general de la producción capitalistas, su sistema económico social en descomposición, las causas de las crisis económicas cada vez más reiteradas, extensas y profundas, de las guerras, el hambre y demás lacras que sufre la sociedad.

Los ideólogos burgueses, que proponen terceras vías justificando que son los sacrificios de hoy son los que nos llevarán por la senda de la recuperación y lo único que puede salvarnos del cataclismo, están impávidos ante el hecho económico de no poder evitar una nueva vuelta de tuerca en la creciente explotación y falta de perspectivas del sistema económico imperante. Los que pronostican la salida de la crisis actual y el inicio de la recuperación económica, muestran que sus análisis están viciados por sus intereses de clase burgueses.

En un mayor y creciente proceso de criminalización y militarización de las protestas, implementan aspectos jurídico-legales, económicos, sociales, etc., y utilizan la coartada de la “seguridad ciudadana” y la “lucha contra el terrorismo, para crear leyes que dan carta blanca a las fuerzas policiales y armadas reaccionarias para criminalizar las justas luchas de la clase obrera y las masas, para asesinar al pueblo y reinstalar la justicia policial-militar que ofrece inmunidad e impunidad a sus crímenes.

En complemento con estas medidas adoptadas, se encuentran revisionistas, populistas y sindicatos, que se unen al coro del Estado como parte de la ofensiva contrarrevolucionaria general cuya función es socavar, desviar y destruir el movimiento obrero y de masas oprimidas, buscando impedir su lucha y reorganización.

En estos momentos, en los que surgen por doquier multitud de organizaciones y posiciones, desde las netamente neo fascistas, hasta una nueva derecha burguesa renovada, que trata de mostrarnos una faz más “humana” del capitalismo hasta organizaciones con posiciones que apelan a la defensa de lo español, a la vez que tratan de convencernos de la necesidad y bondad de los recortes sociales en sanidad, educación, pensiones y demás derechos sociales, posiciones que exaltan las bondades de la alianza de carroñeros que es la Unión Europea y abogan por una mayor penetración de capitales foráneos hundiendo del sector productivo estatal en beneficio de las grandes multinacionales; posiciones y organizaciones, que dicen estar dispuestos a luchar contra la corrupción inherente al sistema capitalista, sin embargo, pasadas las elecciones, se olvidan de lo prometido y persisten, en alianzas con los que se auto-definen como “españoles”, “catalanes”, etc., con la única preocupación de ser-

vir bien al desarrollo del capitalismo, salvaguardar sus intereses y poner sus fortunas a buen recaudo en paraísos fiscales.

Toman nuevo impulso “nacionalistas” que, negando la lucha de clases, inherente al sistema actual, se dedican a fomentar el chovinismo nacional con el fin de socavar la unidad de las nacionalidades y, principalmente, del proletariado del conjunto del Estado. Nos dicen que los problemas no son fruto de la existencia de la división social en clases y la consiguiente lucha de clases; que no son fruto de la aplicación de las recetas neoliberales del capitalismo imperante, con las que están plenamente de acuerdo y aplican donde gobiernan, sino de la opresión que ejerce el Estado sobre las nacionalidades históricas y que la solución pasa por crear un estado nacional propio. Al mismo tiempo, nos dicen que no es necesario preocuparse de la política, que eso es cosa de los políticos, que es innecesario preocuparse de los ideales innatos a la humanidad y que hay que ocuparse de uno mismo y de acumular y tener “dinero”. Nos dicen que el marxismo ya no está de moda, que es innecesario estudiar y analizar los problemas políticos, desarrollarse moral, intelectual y físicamente, que basta con sentirse vasco, catalán, gallego o español, para dotarnos de alma. Todas estas posiciones, por más vueltas que le den y al igual que el revisionismo y el nuevo populismo, coinciden en la defensa de la estructura parlamentaria, la defensa de la democracia burguesa, del estado capitalista burgués y de la dictadura burguesa bajo la égida del capitalismo monopolista parasitario y agonizante, como centro desde el que se ha de luchar para la defensa de los derechos y demandas sociales.

Desde posiciones autodenominadas de “izquierda”, surgen y se sitúan a la cabeza, quienes persisten en la defensa del estado burgués y la estrategia parlamentaria, tratando de suplir hoy a las caducas posiciones socialdemócratas, eurocomunistas y revisionistas, en claro retroceso. Entre estos nuevos oportunistas se sitúa “**Podemos**”, como nueva agrupación electorera que se define como socialdemócrata y que, por los intereses de clase que representa y la procedencia de sus cuadros políticos, es el reflejo fiel de las posiciones de los liberales de los albores de la revolución burguesa en el cuarto decenio del siglo XIX. El centro de su política es oponerse a la creciente proletarización y pauperización de sectores de la burguesía media, pequeña burguesía y aristocracia obrera, combinado con una defensa a ultranza de la “*democracia*” en general, la reforma del capitalismo, que evite la agudización de la lucha de clases, y del “*estado de bienestar*”; a la vez que, rescatando el discurso trotskista contra Stalin, critican y se posicionan contra los “*totalitarismos*” del pasado en clara alusión a las dictaduras del proletariado.

Después de las pasadas últimas elecciones, se nos han presentado como los continuadores de toda la tradición de lucha habida en la sociedad actual desde el siglo XIX. Pero ¿a quiénes reivindican? Su abanico es amplio: desde toda la podre radical burguesa, a los mistificadores de la II Internacional, la Internacional de los capituladores ante el imperialismo. Como Bernstein, Kautsky; se consideran herederos de los seguidores de la transición pacífica y del camino parlamentario, que es la senda seguida por los propagadores de la política de reconciliación con los capitalistas, como J. Díaz y D. Ibárruri, camino diametralmente opuesto a la senda marcada por la Revolución de Octubre. Así, como muestra de su deslinde con la clase obrera y sus intereses, podemos ver el hecho de que no hayan participado en las movilizaciones del último Primero de Mayo. De esta forma, han dejado patente su deslinde con la clase obrera, de la que ni siquiera reivindica el bagaje político y cultural, acumulado en más de 150 años de lucha del movimiento obrero, y sí de todos aquellos que han traicionado el camino de la Revolución proletaria.

En su afán por emular el liberalismo decimonónico, tratan de presentarse como la nueva socialdemocracia del Siglo XXI. Así, yendo más atrás que los liberales del Siglo XIX, “Podemos” niega la existencia de las clases sociales, la lucha de clases y la dictadura que una minoría capitalista ejerce sobre la clase obrera y la mayoría de las masas populares, señalando que el problema social fundamental lo constituyen las “castas” que nos gobiernan y no el sistema capitalista que avalan y se ofrecen como garantes de su gestión.

Nos encontramos ante una situación revolucionaria, pero no cabe hablar de crisis revolucionaria, precisamente porque falta el elemento fundamental: el Partido Comunista. A pesar del hundimiento de las posiciones, otrora dominantes en el movimiento obrero, del “Eurocomunismo”, las dificultades, en fase de superación, encontradas en el proceso de reconstitución del Partido Comunista de España, están sirviendo para que sectores de la clase obrera y las masas oprimidas, se dejen encandilar y sean arrastrados hacia prédicas que les embotan y envilecen, como las de los que tratan de dirigirnos a un retorno a la socialdemocracia del siglo XIX, hacia luchas parciales en un programa de reformas y mejora de sus condiciones de existencia. Siendo cada vez más evidente que estas nuevas formaciones se yerguen como sostén del Estado burgués, como muro de contención contra la revolución proletaria.

“Podemos” viene a tratar de dar nuevo impulso a la reacción de la aristocracia obrera ante su marginación política y hundimiento y la consiguiente proletarización de un amplio espectro de las burguesías media y pequeña.

Efectivamente, representa una “nueva” socialdemocracia en tanto que renuncia a cualquier aspiración formal a una sociedad radicalmente diferente, explicando claramente que su objetivo se concreta en más de lo mismo: “*más democracia, más derechos sociales*”. En la medida en que la aristocracia obrera, marginada de los mecanismos de negociación y gestión del Estado burgués, ve cerradas todas sus expectativas de perpetuación, se ve obligada a desempolvar las viejas dinámicas del activismo de masas y su vinculación directa con un programa de reforma. Socialdemocracia decimonónica que ni siquiera formalmente bebe ya del marxismo; baste ahora señalar algunos puntos de su discurso que patentizan que este proyecto es absolutamente respetuoso con los elementos medulares del orden capitalista, como ponen de relieve su defensa y salvaguarda del elemento material clave del Estado burgués, su aparato burocrático-militar, con su legitimación y respeto de las fuerzas de seguridad y los “*servidores de lo público*”, su falta de cuestionamiento de la propiedad privada, “*sólo en la medida en que contradice el interés general*” -como si su mera existencia no fuera un atentado contra los intereses de la clase obrera y las masas oprimidas y explotadas- y, finalmente, su defensa de un marco europeo de actuación, que, más allá de todas las adjetivaciones que se le quieren poner, juega en el mismo marco conceptual impuesto por la burguesía imperialista europea. De este modo, la futurible trayectoria de Podemos servirá como gráfico ejemplo de las posibilidades del reformismo en ausencia de Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta que pueda sugerir a la burguesía realizar algunas concesiones como contrapartida al mantenimiento esencial de su régimen social.

Veamos otro ejemplo, de oportunismo revisionista, como es el caso del denominado Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), el más fiel heredero de los postulados revisionistas del Togliatti y de Leonid Ilich Brézhnev, de revolución en dos etapas para renunciar a ambas. Tas más de tres décadas de lo que ellos denominan: “*práctica de masas*”, tratan de hacer viable su “*programa mínimo*”, meticulosamente dispuesto para ser realizado dentro de los márgenes del Estado y las instituciones burguesas. Empecinados en el reformismo, tratan de hacer viable otro lastre de la historia del movimiento obrero del Estado Español, que certificó definitivamente la caducidad histórica de la socialdemocracia, nunca ha sido considerada autocríticamente su preñez de oportunismo, liquidacionismo, incompetencia y quiebra ilusoria de un nuevo intento reformista. Se postulan por la II República, eso sí “*Popular*” y tratan de levantar cabeza ante el verdaderamente crucial enfrentamiento entre revolución proletaria y contrarrevolución.

En cada provincia, comunidad autónoma o nacionalidad histórica, como fruto del dogmatismo y el sectarismo, hoy dominante, por doquier surgen grupitos que dicen defender los intereses de la clase obrera, cuando en realidad se hayan preñados del viejo y caduco revisionismo y lo que hacen es esforzarse en mostrarnos sus viejas recetas y, en esencia avalar la validez del caduco economicismo y de las instituciones burguesas, como único camino para el desarrollo del movimiento obrero. Unos y otros, se definen como marxistas, marxistas-leninistas y hasta marxistas-leninistas-maoístas, cuando en realidad tratan de poner a la clase obrera bajo la tutela de las posiciones de la pequeña burguesía.

Persistiendo en los momentos aún confusos, en que los marxistas, y más aún los marxistas-leninistas-maoístas, constituimos una clara minoría que es atacada y vilipendiada, por todos los medios al alcance del imperialismo, hemos de dar un nuevo impulso a la reconstitución del Partido. Tras veintiocho años de proceso de reconstitución partidaria, enarbolando, defendiendo y aplicando a nuestra realidad concreta Marxismo-Leninismo-Maoísmo y afianzadas las bases ideológico-políticas, nuestra tarea para enfrentar la ofensiva reaccionaria anti-proletaria, que apunta directamente a las organizaciones de clase y sindicales, toma nuevo impulso y pasa a afrontar las bases organizativas, para reconstituir el Partido Comunista de España, ligado a las masas e impulsando los organismos generados, que constituyen el conjunto de organizaciones partidarias, en función del Poder.

Hoy, más que nunca, le corresponde a los proletarios conscientes trabajar por la del único vehículo que puede materializarlo, el Partido Comunista. En este sentido, la vanguardia debe ser consciente de que la situación histórica, impone tareas insólitas, pues incluye como premisa del movimiento revolucionario las problemáticas relacionadas con la teoría revolucionaria y las exigencias que debe satisfacer para entronizarse, convertirse y ser reconocida nuevamente como base ideológica y política de vanguardia efectiva. Para ello, los comunistas deben ponerse a la cabeza y no despreciar o ignorar las movilizaciones verdaderamente de masas que se den, su intervención debe situarse claramente en el terreno de la táctica, sin absurdos y estériles enredos programáticos alrededor de “*transiciones hacia la transición*”. Así pues, toca a la vanguardia marxista-leninista-maoísta levantar la bandera roja de la revolución socialista y la dictadura del proletariado como verdadero objetivo inmediato de los proletarios y oprimidos de este país, construyendo los instrumentos y las condiciones que hagan que éste sea un horizonte por el que estén dispuestos a luchar. Esta vez, trataremos de asegurarnos de que la llama prende vivamente,

contribuyendo a iluminar la salida del atolladero histórico en el que la humanidad está atrapada.

Sobre la construcción de Partido, veamos primero su necesidad, a continuación trataremos su papel actual. La necesidad del Partido para dirigir la lucha por la conquista del Poder por el proletariado fue establecida desde el nacimiento de la concepción científica del mundo del proletariado: el marxismo; reiterada por nuevo salto y desarrollo de la ideología científica de la clase: el leninismo; y reafirmada como trascendental por la tercera etapa y principal hoy: el maoísmo. Sin un Partido revolucionario de nuevo tipo, guiado por los principios del marxismo-leninismo-maoísmo no hay revolución para el proletariado y el pueblo. Esta es una gran verdad que ningún comunista puede soslayar so pena de no serlo y a ella tenemos que aferrarnos y enfrentar su construcción los comunistas.

A pesar de que el Partido Comunista de España, en su desarrollo y construcción, no pudo avanzar más allá de ser una organización de agitación y propaganda, antes de ser dominado y controlado, por el electoralismo revisionista, cuyos dirigentes no buscaban otra cosa que curules en el Parlamento. Partimos del trascendental e innegable hecho histórico que marcó la madurez de la clase obrera en el Estado Español, que nos legó las Bases y Tesis Fundamentales de constitución del Partido Comunista, dotándolo de tesis básicas sobre la sociedad actual, el problema de la contradicción social principal, la dominación imperialista, el papel del proletariado como clase dirigente y principal, así como de puntos programáticos y una línea política general y las líneas derivadas de ésta. Pero, a menos de dos años de fundado el Partido, realizando un congreso de fusión con los procedentes de la Internacional dos y media y de falsa constitución, el proceso de construcción se truncado y derivada la construcción por el camino electorero. Por lo tanto, el Partido no tuvo tiempo de consolidarse cuando, desbordándose la deriva oportunista, abiertamente se cuestionaron sus Bases y Tesis Fundamentales y línea, y más aún, ésta fue cambiada, languideciendo, durante más de una década y encaminando al Partido por la senda de la liquidación. Así el oportunismo usurpó la dirección partidaria y en la lucha de dos líneas en el seno del mismo, se impuso con gravísimas consecuencias para la clase y la revolución; fue este rumbo el que llevó al cretinismo parlamentario y a la colaboración de clases, expresado en oportunista concepción del Frente Popular y las elecciones del año 36, poniendo al proletariado al servicio de la pequeña burguesía representada por los partidos republicanos y el PSOE.

Asumiendo la magna tarea hoy pendiente hemos de tener en cuenta cinco cuestiones básicas y fundamentales:

- La necesidad del Partido, que es el problema de la toma del Poder para la clase obrera;
- La construcción del Partido, que es el problema de su construcción en un país capitalista, en el cual la clase obrera y sólo ella a través de su Partido puede dirigir la revolución Socialista;
- La reconstitución del Partido Comunista de España, expresión de la madurez de la clase obrera en el Estado Español, partiendo de la aplicación del Marxismo-Leninismo-Maoísmo y el desarrollo de sus Tesis Básicas de 1920;
- La lucha interna, que es el problema de que el Partido se desenvuelve en medio de la lucha de dos líneas en su seno, lucha sobre la cual se sustenta la unidad y cohesión partidarias;
- El necesario análisis de nuestros aciertos y errores en lucha contra el revisionismo, el oportunismo y las posiciones liquidacionistas, en el proceso de reconstitución del Partido en su cuarta etapa.

Y estas cinco cuestiones nos exigen tener en cuenta:

En primer lugar, el marxismo y sus desarrollos, esto es, la teoría y la práctica, la experiencia del marxismo en el problema de la construcción partidaria, las grandes enseñanzas sistematizadas por Marx, Engels, Lenin, Stalin, el Pte. Mao Tsetung y el Pte. Gonzalo.

En segundo lugar, las experiencias en la construcción del Partido en nuestro propio país.

En tercer lugar, el punto de partida y la herencia legada por la clase obrera por la construcción del Partido y la situación actual en que se desenvuelve la construcción del Partido de Vanguardia en nuestro país.

En cuarto lugar, la ideología científica del proletariado, se asume o se niega, no necesita de revisión o "*reconstitución ideológica y política*", quienes así plantean, en esencia, enmascaran y tratan de rescatar las posiciones de los nuevos seguidores de Browder, Tito y Jruschov, asumen posiciones de los parten de su negación como Avakian.

Y, en quinto lugar, es perentorio reconocer y analizar nuestros aciertos y errores en la lucha contra el revisionismo y el oportunismo, en el proceso de reconstitución en que estamos empeñados, para culminar nuestra tarea y dotarnos de un fuerte Partido Comunista que sirva verdaderamente los intereses del proletariado y las masas oprimidas del Estado Español, como parte integrante de la nueva gran ola de luchas que arrasarán con el imperialismo y la reacción en el Mundo.

MARX Y ENGELS Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

A mediados del siglo XIX, con la aparición del marxismo, la clase obrera insurgió como la nueva clase que podía encarnar las teorías revolucionarias más altas desarrolladas por la humanidad y, por tanto, destinada a ser la última clase social de la historia "que no tiene nada que perder más que sus cadenas". Con el desarrollo y publicación del "**Manifiesto del Partido Comunista**", el proletariado pasó a enarbolar y hacer suyo, el programa que llevará a la humanidad hacia un Nuevo Mundo: la sociedad comunista, la Sociedad sin Clases. Este es el programa y el camino que necesariamente todos los hombres seguiremos bajo la dirección del proletariado, concretada en su Partido Comunista. No hay otro camino para resolver la existencia de las clases y la consecuente lucha de clases, no hay otro camino para la humanidad; la historia mundial lo demuestra fehacientemente. La Comuna de París, la Revolución de Octubre, la Revolución China y todas las otras revoluciones y luchas anticapitalistas y antiimperialistas. El ascendente movimiento de liberación nacional, la marcha persistente de la clase obrera internacional y sus partidos comunistas, son parte de ese camino inexorable, camino que en los 50 a 100 años venideros se desarrollará decisivamente en grandes luchas que estremecerán la Tierra, como enseña el Pte. Mao Tsetung.

Marx y Engels fundaron y fundamentaron la nueva concepción científica materialista dialéctica, la concepción del mundo que únicamente habría de ser asumida por la clase obrera, el marxismo; y desde ellos se remontan sólidas verdades que no podemos abandonar. Así, el principio de la lucha de clases para comprender el mundo y transformarlo, la violencia como partera de la historia, la dictadura del proletariado y la necesidad de la transformación revolucionaria de la vieja sociedad a través de un largo proceso histórico, entre otras. Pero además, y a veces no se resalta suficientemente, Marx y Engels concretaron sus tesis en la necesidad de la construcción del Partido de la clase obrera como instrumento indispensable para pugnar por sus intereses de clase. Así, en medio de ardua lucha contra viejas concepciones liberales y anarquistas, de profunda esencia burguesa, lograron sentar en los Estatutos de la Internacional en 1884 y 1872; donde nos señalan:

"En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras".

"Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases."

....."Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del Poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado."

Marx y Engels partieron de que los obreros, como clase en sí, han de tomar conciencia de su papel y misión en la historia y convertirse en clase para sí; deben luchar ellos mismos por su emancipación como clase y que la eman-

cipación económica del proletariado es "*el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio*". Plantearon la necesidad que tiene la clase obrera de organizarse como **Partido Político** independiente para luchar por sus propios intereses de clase, para tomar el Poder y así, en consecuencia, para servir a su meta, al cumplimiento de su hito histórico: **la abolición de clases y la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni opresores**.

Así mismo, sentaron que la clase obrera se ha de organizar "*en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos...*". Esto porque la clase obrera, al organizarse como partido político, lo hace tomando como sustento su concepción de clase, el marxismo, porque tiene su propio programa, el que Marx y Engels sentaron en el Manifiesto, que lleva a los comunistas a hacer "*valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad*" y a que "*en las diferentes fases del desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto*" sujetándose constantemente a su concepción de clase, que se puede resumir "*en la fórmula única: abolición de la propiedad privada*". De esta forma planteaban la construcción de un partido "*distinto y opuesto*" que sirviera a la unión de la clase que la revolución demandaba. O, en sus propias palabras:

"Para asegurar el éxito de la revolución es necesaria la unidad del pensamiento y de la acción. Los miembros de la Internacional tratan de crear esta unidad por medio de la propaganda, la discusión y la organización..."

Además, el desarrollo y la lucha del Partido del proletariado, los concebían ligados al desarrollo propio de la lucha de clases en cada país y la etapa de la revolución y, en modo alguno, desligados de este problema fundamental. Marx planteaba que en Alemania la revolución de la clase obrera dependería de ser respaldada "*con una segunda edición de la guerra campesina*". Por su parte, Engels sustentaba: "*En un país agrario, es una bajeza alzarse exclusivamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal explotación del palo' a que los obreros rurales se ven sometidos por la nobleza feudal.*"

Como Lenin nos resalta: "*Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática, Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista en impulsar la energía democrática de los campesinos.*"

Marx Y Engels, libraron intensa y gran lucha por la construcción del Partido del proletariado; invirtieron largos años en arrancar de las garras del liberalismo a la clase obrera y combatir el anarquismo, hasta convertir el marxismo en concepción reconocida de la clase obrera y en sustento de su organización política. Marx y Engels se enfrentaron a las maquinaciones de Bakunin y su grupo al seno de las organizaciones obreras que, "*encubriéndose con el anarquismo más extremista, no dirige sus golpes contra los gobiernos existentes, sino contra los revolucionarios que no aceptan su ortodoxia y su dirección*"; que "*se infiltran en las filas de la organización...e intenta al principio apoderarse de su dirección; pero cuando fracasa su plan, trata de desorganizarla*"; que "*organiza...sus pequeñas sectas secretas*"; que "*ataca públicamente en sus periódicos*"

cos a todos los elementos que se niegan a someterse a su voluntad"; que "no retrocede ante ningún medio, ante ninguna deslealtad; la mentira, la calumnia, la intimidación y las asechanzas le convienen por igual." En síntesis, contra el anarquismo que tras todas sus mascaradas de izquierdismo radical y altisonante, esconde su esencia derechista y su economicismo que niega la política de clase del proletariado.

Lucha, que también libraron posteriormente, contra desviaciones derechistas y el oportunismo en el seno de los partidos socialdemócratas, especialmente contra el alemán por su negación de los principios de la clase y por las deformaciones burguesas del programa político. Esta, como las luchas que impulsaron y desarrollaron, la libraron en defensa de la unidad, demandando que "se debe tener el valor de renunciar a los éxitos inmediatos en aras de cosas más importantes", enseñando la autocrítica y el enjuiciamiento serio de los errores y, lo que debemos resaltar por su importancia, al desenmascarar la raíz de la lucha y de la escisión en la organización del proletariado:

"Por lo demás, ya el viejo Hegel decía que un partido demuestra su triunfo aceptando y resistiendo la escisión. El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte de la gente, que ya no sigue adelante. Esta es la única razón de que en la práctica la solidaridad del proletariado se lleve a cabo en todas partes por diferentes grupos de partido que luchan entre sí a vida o muerte, como las sectas cristianas del imperio romano en la época de las peores persecuciones."

Todas estas son cuestiones fundamentales que Marx y Engels nos enseñaron con relación a la necesidad del Partido, su construcción y desarrollo en lucha. Esta es una parte muy importante del socialismo científico, de la propia teoría de los clásicos fundadores que muchas veces no se recuerda y hasta se omite. Si Marx y Engels no hubieran planteado estos problemas su gigantesca tarea no hubiera tenido sentido ni concreción.

Como es necesario reiterar, desde su aparición la concepción científica de la clase obrera: el marxismo, planteó y resolvió el problema del Partido; lo que sucede es que se ha tratado de ocultar y tergiversar, por todos los oportunistas, revisionistas, liquidadores y anarquistas, que han ido surgiendo en el devenir de la clase obrera y sus organizaciones. Como en otros campos del marxismo, la teoría y práctica revolucionaria sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha de dos líneas en su seno, ha sido desarrollada sintetizando las grandes experiencias posteriores de la clase obrera internacional, labor que han cumplido a nivel mundial Lenin, el Pte. Mao Tsetung y hoy continúa el comunista más grande vivo y forjador de comunistas, el Pte. Gonzalo.

EL MARXISMO Y LA ORGANIZACIÓN OBRERA EN EL ESTADO ESPAÑOL

El Marxismo y la Organización Obrera en el Estado Español ¿Cómo y qué, influencia tuvieron las enseñanzas de Marx y Engels entre la clase obrera, finalizada la revolución democrática burguesa en el Estado Español tras liqui-

dación del Antiguo Régimen y el establecimiento de los principios burgueses de: libertad, igualdad y propiedad?

Pese a que en 1988, con la publicación de “Retomar la Historia de la Clase y las Bases del Partido”, demostramos el hecho incuestionable del fin de la revolución democrática en el Estado Español y el inicio de la sociedad capitalista, donde las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, pasan a constituir las dos clases antagónicas y, por lo tanto, contradicción entre la burguesía y el proletariado es la contradicción principal. Aun así, hoy persisten recalcitrantes oportunistas, revisionistas y puestistas, que tratan de poner en primer término aquellas contradicciones sujetas a la influencia de la principal, e incluso, revistiéndose de banderas “demócratas”, niegan la existencia de las clases sociales, señalando que el problema es la “casta” que gobierna el Estado.

Los oportunistas, revisionistas, puestistas y liquidadores, siempre actúan a conveniencia de los intereses particulares de la burguesía, a quién realmente sirven. Esto mismo ocurre con los anarquistas, quienes defendiendo el interés del individuo por encima de los intereses generales del proletariado y las masas, en esencia, defienden el derecho burgués: *”todo para el individuo”*. En unos momentos, niegan el carácter burgués de la sociedad y el fin de las transformaciones burguesas, para reeditar un nuevo proceso de revolución burguesa, encauzar al proletariado y las masas por la senda de la burguesía capitalista y negar la contradicción principal: burguesía proletariado. En otros momentos sitúan como principales las contradicciones al seno de la burguesía, como las contradicciones entre la burguesía monopolista y la no monopolista, entre la “casta” de gobernantes y el pueblo en su conjunto gobernado, entre la democracia y el fascismo, etc. En otros momentos, sitúan las contradicciones entre el proletariado y la pequeña propiedad burguesa como principal.

Así, a todos estos revisionistas, oportunistas, liquidacionistas, puestistas y anarquistas, les decimos: En el Estado Español, entre 1808 y 1854, y como el propio Marx nos señaló, **¡no hubo una única revolución burguesa, sino cuatro!** *“Los levantamientos insurreccionales son tan viejos en España como el poderío de favoritos cortesianos contra los cuales han sido, de costumbre, dirigidos.”* Revolución burguesa que demolió desde sus cimientos el antiguo régimen feudal y se ha venido perpetuando bajo el ejercicio de diversas formas de dictadura de clase, de dictadura burguesa. La inauguración del Palacio del Congreso de los-as Diputados-as, construido entre 1843 y 1850, el 30 de octubre de 1850, marca el inicio de la andadura del estado de la dictadura de la burguesía en el Estado Español. Para comprender mejor el carácter específico y las peculiaridades de la revolución burguesa en España, Marx nos define su proceso en tres períodos: el primero, 1808-1814; el segundo, 1820-1823; y el tercero, 1834-1843.

Consideramos necesario, para avanzar en la construcción partidaria, seguir profundizando y esclareciendo el análisis del proceso histórico de la lucha de clases en el Estado Español, dando luz a las influencias que los desarrollos de la ideología del proletariado tuvieron en nuestro país con el objetivo de continuar combatiendo las posiciones impenitentes y persistentes del revisionismo,

del oportunismo, del liquidacionismo, de los nuevos puestistas y del anarquismo, en la construcción del Partido.

Entre agosto-septiembre, de 1854, C. Marx escribió varios artículos para el New York Daily Tribune, bajo el título: "*La España Revolucionaria*". Marx, como todo comunista y revolucionario que se precie, estaba al corriente de todos los síntomas del movimiento revolucionario en Europa y dedicó gran atención los sucesos acaecidos en España en el verano de 1854, ya que consideraba que la lucha revolucionaria de España podría impulsar al desarrollo del movimiento revolucionario en otros países europeos. Consideramos que todo comunista ha de tener presente y estudiar en profundidad, los análisis de Marx y Engels sobre la revolución burguesa en el Estado Español.

En cuanto al proceso histórico del Movimiento Obrero en el Estado Español, éste no difiere en mucho del desarrollo producido en el resto de Europa. En su la lucha por el derecho a su existencia, de asociación, se produjeron las mismas reacciones legislativas burguesas que en el resto de Europa, aunque cuenta con particularidades propias que marcarán históricamente el proceso hacia la organización independiente del proletariado y la construcción del Partido de la clase obrera.

Así, en la lucha por el derecho de asociación, la clase obrera hubo de pasar por un primer período de prohibición y represión, que abarca los dos primeros tercios del Siglo XIX. Momento que se corresponde con los períodos en que se produce el derrumbamiento final del antiguo régimen en la guerra civil de 1833-39, con la derrota del movimiento Carlista, que defendía posiciones ultra realistas, feudales y teocráticas, apoyado por la Santa Alianza de Rusia, Austria y Prusia y que representaba el absolutismo. Tras la derrota del Carlismo, tras un proceso pendular de lucha entre restauración y contra restauración, se afianza el gobierno liberal en el que la nueva clase dominante: la burguesía, impone definitivamente su dictadura.

Pese a la lucha entre las distintas fracciones de la clase dominante burguesa, representadas, principalmente, por los partidos Progresista, Moderado y los Radicales y Republicanos, el hecho innegable es que en las Cortes Constituyentes de 1836-37, se sientan las bases del nuevo estado parlamentario y se inicia el desarrollo del incipiente capitalismo español.

Nadie pone en duda, ni aun los más recalcitrantes oportunistas, revisionistas y liquidadores del movimiento obrero organizado, que Francia e Inglaterra sean dos estados burgueses guiados por principios "*democráticos*". Como en el resto de los países de Europa, donde las revoluciones democráticas habían triunfado, la Ley electoral de 1837 aprobada como complemento a la ley fundamental, se rige por el mismo principio común a todos los estados burgueses de la época. Es más, la Ley electoral española era un híbrido entre la ley electoral francesa de 1831 y la ley inglesa denominada "*Reform Law*" y más avanzada que éstas. El principio común, que guiaba las democracias burguesas, era que solamente las clases propietarias tenían derecho al voto. Mientras que en España el número proporcional de ciudadanos con derecho a voto era de uno de cada 48 españoles, en Francia era de uno cada 150 franceses y uno de cada 28 en Inglaterra.

¿Por qué siguen insistiendo oportunistas, revisionistas y liquidadores, en lo que hoy denominan: “*recuperación democrática*”, cuando las transformaciones sociales burguesas han llegado a su fin? Su objetivo no es otro que el continuar persistiendo en su papel de salvar al capitalismo, encauzar a la clase obrera y las masas por la senda marcada por el capital financiero, aplastar la resistencia del proletariado y las masas oprimidas y perpetuar el sistema de opresión y explotación burgués.

Entre 1840 y 1868, se abre un período de tolerancia, que coincide con un gran desarrollo y auge del movimiento obrero en el Estado Español. Las asociaciones obreras no ignoraban la existencia de la I Internacional fundada en Londres en 1864. Sin embargo, al predominar en ellas la influencia de los republicanos federalistas y otros liberales que habían ido regresando del exilio, se veía prioritario preocuparse más por los intereses internos que por los asuntos que concerniesen al proletariado internacional. Las influencias ideológicas que venían de Europa, fundamentalmente eran tesis anarquistas. Tesis de los ideólogos de la pequeña burguesía artesana, como Proudhon y Bakunin. Aún hoy, hay quienes siguen venerando a personajes de la vida política del Siglo XIX como Pi y Margall y Fernando Garrido Tortosa, quienes se manifestaban como los máximos valedores en la defensa y difusión de las ideas de Proudhon, Bakunin y Fourier.

Tras la insurrección de 1866, se intensificaron las luchas obreras hasta la primera caída de los borbones, en septiembre de 1868. Sólo después de esos acontecimientos las asociaciones obreras vuelven a resurgir en pleno, aunque acompañadas de ideas, por su contenido, reaccionarias, ya que aún no habían sido capaces de romper con las ideas que preconizaban el burdo igualitarismo de los firmes seguidores de Fourier e íntimos de Bakunin. Como único contacto de Bakunin en la Península, Fernando Garrido Tortosa, ve la lucha de clases, pero predica la idea de sentirse por encima de todo antagonismo de clase y se opone encarnizadamente a todo movimiento político de la clase obrera, lo que le sitúa en la categoría de los socialistas reaccionarios.

Bakunin se hallaba en Italia cuando recibió una invitación de Carlos Marx para adherirse a la Internacional. Este sin embargo prefirió crear un grupo revolucionario secreto, no contra los principios de la AIT, pero sí independiente de ellos. Dadas las dificultades de la época, consideraba más seguras y eficaces las agrupaciones secretas formadas por hombres convencidos y de absoluta confianza. En 1868, cuando ya pertenecía a la Internacional, formó La Alianza Internacional de la Democracia Socialista, a raíz de una pequeña fracción desgajada de La Liga de la Paz y la Libertad (asociación internacional compuesta por hombres ilustres de la época como John Stuart Mill, Garibaldi, Víctor Hugo, Louis Blanc, Herzen, etc.).

En septiembre de 1868 La Alianza solicitó ingresar en la AIT pero el Consejo General rechazó en diciembre del mismo año su ingreso, a menos que esta, que había crecido en influencia y fuerza, admitiese afiliarse como simple sección. La Alianza aceptó y se deshizo a principios de 1869, integrándose como sección ginebrina de la Internacional, al mismo tiempo que sus miembros se integraban separadamente en las secciones nacionales ya adheridas. A pesar de todo esto, La Alianza continuó existiendo como organización secreta.

En noviembre de 1868, llega al Estado Español, Giuseppe Fannelli, anarquista y diputado del parlamento italiano, quien había sido enviado por el resto de miembros de La Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Fannelli dio por supuesto que La Alianza entraría en la AIT, tal y como se había propuesto. Por lo tanto, al ignorar su disolución pública, transmitió a sus primeros contactos de Madrid y Barcelona los estatutos de la AIT y los de La Alianza. Este hecho fue fundamental para el posterior desarrollo del movimiento obrero español. Se constituye la sección madrileña de la AIT, el 24 de enero de 1869, con los nombres sobresalientes de Tomás González Morago, Francisco Mora y Anselmo Lorenzo. Este grupo originario creó el núcleo provisional fundador de la sección española de la Internacional.

Fannelli disfrutó de una facilidad de movimientos al amparo de la revolución de septiembre de 1868 -*La Gloriosa*, que derrocó a los Borbones por primera vez- lo que le permitió la toma de los contactos pertinentes que habrían de llevar a la constitución de la sección madrileña de la AIT, el 24 de enero de 1869, con los nombres sobresalientes de Tomás González Morago, Francisco Mora y Anselmo Lorenzo. Este grupo originario creó el núcleo provisional fundador de la Internacional.

Propuesto por Francisco Mora, la sección madrileña aceptó, en febrero de 1870, acoger el primer **Congreso Obrero** en España. Pero, guiados e influenciados por las tesis de la "*Alianza*", que se habían difundido rápidamente por todo el país, las secciones de Barcelona y Palma de Mallorca se opusieron, resultando finalmente el Teatro del Circo de Barcelona como sede del Congreso.

Transcurrió un año y medio entre la fundación de los núcleos de Madrid y Barcelona hasta la celebración del Congreso el 19 de junio de 1870. A las diez y media de la mañana inauguró sus sesiones el **Primer Congreso Obrero español**, con asistencia de un centenar de delegados de Andalucía, Valencia, Aragón, ambas Castillas y gran mayoría de Cataluña, no siendo posible una mayor representación por falta de tiempo, medios y, sobre todo, organización. Los delegados ocupaban las primeras filas de butacas, mientras que el resto de localidades se hallaban atestadas de trabajadores, estando además llenos los pasillos y aun agolpándose la gente a la entrada por la imposibilidad de hallar sitio para todos.

Es en este período, en que los bakuninistas seguidores de las tesis de Enrrico Malatesta y enfrentados a las tesis anarquistas de Kropotkin, en cuanto tuvieron que enfrentar una crisis revolucionaria seria, tiraron por la borda todo el programa que hasta entonces habían mantenido, sacrificando su dogma de abstencionismo político y, sobre todo, del abstencionismo electoral, apoyando la "**Revolución Cantonal**". Que fue una insurrección que tuvo lugar durante la Primera República Española, entre julio de 1873 y enero de 1874.

La rebelión se inició el 12 de julio de 1873 en Cartagena, aunque tres días antes había estallado la "*Revolución del Petróleo*", en Alcoy, por iniciativa de la sección española de la Asociación Internacional de Trabajadores, extendiéndose rápidamente, por las regiones de Valencia, Murcia y Andalucía. En estas zonas se formaron "**cantones**", de donde toma el nombre la rebelión, cuya federación constituiría la base de la República Federal Española. La teo-

ría política en que se basó el movimiento cantonal fue el federalismo “*pactista*” de Francisco Pi y Margall, contra cuyo gobierno se alzaron, paradójicamente, los republicanos federales “*intransigentes*”. Al fracasar la política del gobierno de Pi y Margall, de combinar la persuasión con la represión para poner fin a la insurrección, el gobierno que le sustituyó, presidido por el “*moderado*” Nicolás Salmerón, no dudó en emplear al ejército dirigido por los generales Arsenio Martínez Campos y Manuel Pavía, para aplastar la rebelión; política represiva que acentuó el siguiente gobierno del también “*moderado*” Emilio Castelar que, tras suspender las sesiones de las Cortes, comenzó el asedio de Cartagena, el último reducto de la rebelión que no caería en manos gubernamentales hasta el 12 de enero, una semana después del golpe de Pavía que puso fin a la República federal dando paso a la dictadura de Serrano

Tras negar los principios de la AIT que decían defender, le llegó el turno a sus otros principios como la anarquía y a la abolición del Estado; en vez de abolir el Estado, lo que hicieron fue erigir una serie de pequeños estados, poniéndose a la cola de quiénes asumieron la dirección: los “*republicanos federales intransigentes*”, que querían instaurar inmediatamente la *República Federal* sin esperar a que las “*Cortes Constituyentes*” elaboraran y aprobaran una nueva “*Constitución Federal*”, tal y como defendía el presidente del Poder Ejecutivo de la República: Francisco Pi y Margall, apoyado por los sectores “*centrista*” y “*moderado*” del Partido Republicano Federal.

Aunque la rebelión cantonal fue considerada como un movimiento “*separatista*” por el Gobierno de la República, la rebelión únicamente buscaba reformar la estructura del estado, sin querer en ningún momento romper con el carácter burgués del Estado y la unidad de España. Los dirigentes guiados por las tesis bakuninistas, renegaron de todo lo que habían venido predicando, lanzaron a las masas dirigidas por ellos sin ningún programa, sin saber remotamente lo que querían; abandonaron el principio de que los obreros no debían participar en ninguna revolución que no persiguiese la inmediata y completa emancipación del proletariado. Todo esto lo hicieron de la manera más cobarde y embustera, participando en un movimiento cuyo carácter puramente burgués era evidente. Finalmente, pisoteando todo principio que acababan de proclamar, según el cual la instauración del gobierno denominado “*revolucionario*” no era más que un nuevo engaño y una nueva traición a la clase obrera, se instalaron cómodamente en las juntas gubernamentales de las distintas ciudades, casi siempre como una minoría impotente neutralizada y políticamente explotada por los partidos burgueses.

¿Cuál fue la consecuencia natural de todo esto?

Los dirigentes bakuninistas entorpecieron todo movimiento -como en Barcelona- o se vieron arrastrados a levantamientos aislados, irreflexivos y estúpidos, como en Alcoy y Sanlúcar de Barrameda. Permitieron que la dirección de la insurrección cayera en manos de los republicanos burgueses intransigentes, como ocurrió en la mayoría de los casos. Así pues, al pasar a los hechos, sus gritos y proclamas ultra revolucionarios, se tradujeron en medidas para calmar los ánimos de las masas obreras, en levantamientos condenados de antemano al fracaso o en la adhesión a uno u otro partido burgués que, además de explotar ignominiosamente a los obreros para sus fines políticos, los

trataban a patadas. Lo único que quedó en pie de los llamados principios de la anarquía, de la federación libre de grupos independientes, etc., fue la dispersión sin tasa y sin sentido de los medios revolucionarios aportados por las masas en la lucha, lo que permitió al Gobierno dominar una ciudad tras otra con un puñado de tropas y desatar una cruel represión sin encontrar apenas resistencia.

No sólo la Sección española de la Internacional se vio envuelta en el derribamiento de los “*intransigentes*” republicanos burgueses, y esta Sección de la Internacional -numerosa y bien organizada- fue disuelta, atribuyéndosele todo cúmulo de excesos imaginarios como argumento para que los filisteos de todos los países estigmatizaran todo levantamiento obrero. Con ello se entrabó por muchos años la reorganización internacional del proletariado en el Estado Español. En una palabra, los bakuninistas españoles nos han legado un ejemplo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución. De la misma forma que, después de la guerra civil 1936-39, Pestaña y otros dirigentes del PSOE y del PCE, nos darán ejemplo, aún vivo en la memoria de muchos, de la acción traicionera de los dirigentes anarquistas, socialdemócratas y revisionistas.

En 1866, Paul Lafarge, fue nombrado secretario para España del Consejo General de la *Asociación Internacional de los Trabajadores* (AIT). Sin embargo, durante dos años no pudo lograr conseguir establecer ningún tipo de contacto serio con las organizaciones de trabajadores en el Estado Español.